

AL MARGEN DE LA VIDA



UÉ triste y silencioso ahora el taller de la bordadora!... ¡Cuán distinto su ambiente, cuán diferentes sus obreras de cuando las ví por primera vez!...

Fué en una luminosa mañana de Mayo, cuando, anhelando ver de cerca a las artistas anónimas que hacen realidad el milagro de tanta perfección y hermosura, fuí a visitar el ta-

ller en el que se confeccionan esos terciopelos, esos paños bordados en oro, esos mantos, esas sayas de vírgenes, que son la honra de nuestro pueblo artista y en los que la gente maravillada no sabe qué admirar más, si el tesoro de telas, joyas y ricos metales, o la maestría y el encanto singular de su traza y hechura, el primor la filigrana, el arte supremo de los dibujos...

Franqueada que me fué la puerta, traspasé el patio, pleno de sol y de flores, entrando al fin en el taller. Dentro de la misma estancia, donde la luz del sol entra a torrentes por ventanales abiertos a la azotea florida, mis ojos contemplaron la linda escena de las bordadoras.

Rodeando los largos bastidores trabajaban las alegres y reidoras muchachas, bordando flores y hojarasca de oro sobre morados terciopelos o tisús deslumbradores. Las diestras y delicadas manos parecían no que bordaban, sino que hacían caricias a aquella riqueza de telas finísimas

y de hilillos como rayos del sol. Y las caricias se transformaban, como por obra de magia, en el encanto de la flor y la guirnalda de oro y plata, y el manto de la Virgen o el brocado de tisú parecía un inmenso luminar, con la virtud de no quemar aquellas manos que envidiarían las princesas.

La delicada tarea estaba esmaltada de risas, de cantos, de palabras donosas, de la gracia y del donaire filipino, que, cuando es de mujer, toca en los límites del encanto más peregrino.

¡Cuánto gozo en nuestro corazón al ver a las afortunadas mocitas destacarse como otras vírgenes sobre el fondo de terciopelo y bordados más relucientes que la luz brilladora del sol! ¡Y cómo bendecíamos sus manos peregrinas, porque de la magia de su destreza salían tales tesoros de arte y de hermosura capaces de causar el pasmó y el asombro de las gentes!...

Y en aquel taller, presidiendo a todas, sonriendo a todas, disponiéndolo todo, llenándolo todo con la frescura de su juventud y el candor de su bondad, estaba ella, la maestra, la directora, la reina de aquel enjambre de obreras laboriosas, que rimaban el vivir con sus risas y con sus cantos y con sus bordados. De elevada estatura, fina y blanca como una ninfa, irradiando el rostro juvenil optimismo, llenos los ojos de suavidad y dulzura, dibujada en sus labios una constante sonrisa de bondad y cariño, era el taller de alegres obreras que ella presidía con maternal do-

ALMANAQUE DE

Tierra Santa

Para el Año 1924

Ilustrado profusamente con hermosos grabados de vistas de la Tierra Santa y lujosamente impreso.

Contiene artículos y cuentos muy interesantes, entre los cuales merecen mención; La custodia de Tierra Santa en los cuatro últimos años; La paloma de Nazaret; El Santuario del nacimiento; Cómo S. Francisco de Asís fué a Jerusalem; El desierto de S. Juan Bautista; Los santos Inocentes; José el Negro; El Sepulcro de la Virgen María; Proverbios árabes; etc., etc.

Puede adquirirse en la Portería del Convento de PP. Franciscanos, Manila, por una limosna destinada para los Santos Lugares.

“FILIPINAS”

COMPAÑÍA DE SEGUROS

Plaza Moraga, Binondo—Tel. 307

SEGURO DE VIDA
CONTRA INCENDIOS
MARÍTIMO
AUTOMOVILES
ALQUILERES DE FINCAS

Agencias en Cebú, Iloilo y Zamboanga

RIZAL PARK Co., Inc.

El mejor medio de ahorro.
Compre un solar para tener su propio hogar. No pague más renta. Sus pagos mensuales le harán propietario. Consúltenos.

Sitio ideal para vivir. Hermosas calles.
Terreno alto y ventilado.

INFORMES: 155 Escolta (altos)

minio, digno marco de su figura. Y a aquel taller, en el que tenía puestos todos sus cariños de mujer y todas sus aficiones de artista, y en el que se sentía madre y señora, bajaba todas las mañanas muy de madrugada, limpia y aseadita como los chorros de oro, para ganar honradamente y con creces el sustento de su buena madre, yá anciana, y de sus hermanitos de quienes era ella su segunda madre. Y en él esperaba el saludo de sus obreras, que iban llegando poco a poco, limpias también y aseadas como ella, señalando a cada una la faena cotidiana, corrigiendo blandamente a las perezosas y rezagadas: y en él pasaba casi todo el día animando a todas a trabajar, con dulces palabras y cariñosas sonrisas, alentando a las menos hábiles haciendo a todas bello y hermoso el trabajo, condición indispensable para vivir feliz en este mundo, engarzando en lienzos de seda aquellos bordados que parecían factura de magos geniecillos, que la constituían maestra sin rival en su arte de bordadora.

¡Cómo la querían todas sus discípulas por buena y por hermosa!... ¡Y qué feliz se sentía ella en su trabajo!... ¡Qué ambiente de alegría tan pura y tan sana se respiraba en aquel taller, en el que entraba a torrentes la luz del sol y el aroma de las flores, y en el que resonaban armoniosas las voces de las mocitas cantando la belleza del vivir!...

Pero, ¡ay! que esto fué entonces... ¡Qué triste y silencioso ahora el taller de la bordadora!... ¡Cuán distinto su ambiente, cuán diferentes su obreras de cuando lo vimos por primera vez!

Ayer pasé junto a él, y como siempre, no pude menos de echar una mirada a su interior, al través de sus amplios ventanales. Entraba, sí, como antes la luz del sol y el aroma de las flores, pero en su ambiente parecían existir ayes de dolor y notas de tristeza. Yá no cantaban ni reían las obreras: trabajaban en silencio, pensativas, cual si alguna grave preocupación pesase sobre sus cabezas juveniles.

Y miré al sitial de la maestra, al sitial de ella y... estaba triste, muy triste, más triste que todas sus obreras. Ya no estaba blanca, estaba pálida: ya no había sonrisa en sus labios ni dulzura en sus ojos: un velo de tristeza parecía resaltar en la palidez de su rostro. Sentí una compasión inmensa hacía ella y me dolió el alma, como si fuera una desgracia propia lo que vi en las obreras, silen-

ciosas. ¿Hay nada más triste que una juventud triste?...

¿Por qué será?... me pregunté dolorido. Y decidido a saber la causa de aquella transformación esperé, no sé cuanto tiempo, al pié de los amplios ventanales. Sonaron al fin las cinco de la tarde y ví cómo las obreras, saludando con ternura a su maestra, que intentaba corresponder al saludo con una sonrisa máscara del dolor, iban saliendo una en pos de otra, silenciosas también y pensativas.

Sin rodeos de ninguna clase por estar bajo el peso de aquella idea, como si fuera la cosa más natural del mundo, abordé a la primera que me salió al paso.

—¿Por qué están Vds. tristes, y no trabajan yá riendo y cantando como antes?...

—Es que está triste la maestra.

—¿Qué tiene, pues, la maestra?...

—¡Ah! ¿no lo sabe?... ¡Se casa él!

—¡El... ¿y quien es él?... he preguntado atropelladamente.

Pues él es un joven que prometió a nuestra maestra hacerla feliz y ahora... ha visto más conveniencias en otro enlace y... yá Vd. me comprende.

—Sí, sí... ¡Pobre maestra!

—¡Pobrecilla!... ¡Tan buena! Y ha querido apurar hasta las heces el cáliz del sacrificio. Se ha encargado al taller el vestido de boda de la desposada y ha deseado hacerlo ella misma. Todas hemos intentado evitarle ese nuevo dolor, pero ella no lo ha permitido ¡Es muy buena, demasiado buena! ¡Pobrecilla!

Y no sabiendo yo qué más contestar, se ha alejado la buena obrera camino de su hogar.

Entonces yo he mirado otra vez al través de los amplios ventanales y he visto a la maestra trabajando afanosa en el vestido de la que le arrebató su felicidad. He comprendido toda la inmensidad de su dolor. Había en su rostro un tinte suave de resignada melancolía y parecía evocar, a cada puntada que daba en el vestido, un detalle del idilio roto para siempre yá.

Trabajaba convulsa, aturrida, más pálida que antes, y ha habido un momento en que sin poderlo remediar una lágrima ha resbalado de sus ojos y... en vez de coser una perla en el vestido, sin saber qué hacía... se ha puesto a coser la lágrima.

¡Pobrecilla! ¡Es el último tributo de tu hermoso corazón!

EL PEREGRINO.

ECOS

DE LA CONGREGACION DEL NIÑO JESÚS
DE PRAGA Y DEL COLEGIO DE
S. BEDA

Revista mensual, para católicos militantes, y para los que debieran serlo, que son todos los demás.

No es de interés meramente local para los amigos del Colegio de San Beda. La revista parece hablar al oído de sus amigos lo que en Filipinas deben saber cuantos se precian de buenos cristianos

Es la Revista más desenfadada de todas cuando se trata de decir la verdad. Un ejemplo viviente de fortaleza cristiana.

Y no cuesta más que P 2.00 al año en Filipinas y P 3.00 en el extranjero.

DIRECCION Y ADMINISTRACION

Vergara, 1223, Quiapo —MANILA—Teléfono 3739

La Flor de la Isabela

Gran Fábrica de Cigarros, Cigarillos
y picaduras de la

COMPANIA GENERAL DE TABACOS DE FILIPINAS

Oficina central: 212 M. de Comillas Tel. 2580

CIGARROS DE LUJO Y POPULARES

EXPENDIO: 63-67 Escolta

Y en todos los kioscos, clubs, tabaquerías y hoteles

GABRIEL LA O

ABOGADO

Oficina: 117 J. Luna

Tel. 8536

Dr. Miguel de la Concepcion

DENTISTA

25 T. Pinpin

Tel. 3532